

ENTREVISTA DE LA REVISTA COSAS

Febrero '99

Lourdes Flores

Congresista del PPC



-¿Sigue decidida a ser candidata a la Presidencia en el 2000?

-No, ya no.

-¿Ya desistió?

-Así es.

-¿Por qué?

- Es una opción con pocas posibilidades y tengo además la experiencia aleccionadora de 1995. Ahora tengo la obligación de mirar las cosas con prudencia.

- Entonces, regresará al Congreso...

- Al Congreso no voy a ir. Y esa sí es una decisión más clara.

- ¿Y qué va a hacer del 2000 en adelante? ¿Se retira de la Política?

- No, eso de ninguna manera. Por lo pronto, tengo responsabilidades internacionales en la democracia cristiana, que son para mí un nuevo reto y una nueva tarea. Pero además, en el próximo quinquenio quiero hacer un esfuerzo por rearmar mi partido político, por hacer un partido remozado, con nuevas ideas, con cambios...

- Resucitar el PPC...

- Quizás refortalecer el pensamiento socialcristiano a partir del PPC.

- Le gustan las causas perdidas...

- No, no, yo no creo eso. Yo creo que hay un espacio grande para el pensamiento socialcristiano y, sobre todo, para dos valores de la posmodernidad, aunque todo parezca indicar que no lo son: la lealtad y la perseverancia.

- Aunque algunos podrían pensar que las tuyas no son lealtades, sino ataduras...

- Bueno, desde luego que la lealtad y la consecuencia son ataduras. Pero son ataduras morales que a mí me enaltecen.

- ¿Y cuál es el futuro de la oposición de aquí al 2000? ¿Tiene futuro o no?

- Es un porvenir difícil, pero yo sí creo que lo tiene. Para comenzar, hay un desgaste del régimen y la búsqueda de una alternativa...

- Pero quienes capitalizan ese desgaste, Andrade y Castañeda, no tienen nada que ver con la oposición donde usted se ubica, ni les interesa aproximarse a ella...

- Es cierto y eventualmente podría ser que así termine siendo. Ahora veo muy difícil esa conjunción de esfuerzos que antes imaginaba.

- ¿Ya no cree posible una candidatura única de oposición?

- Creo que va a ser muy complicado. El escenario de los primeros meses de este año me hace ver las dificultades mayores que existen para lograr una candidatura unitaria.

- Doctora Flores, ¿no será que usted está haciendo un retiro estratégico para no perjudicar su carrera política?

- No, no, estoy haciendo un balance a mis 40 años de vida...

- ¿No será que piensa regresar en el 2005 sin el defecto de haberse involucrado en un proyecto que, tal cual se ve ahora, no tiene futuro?

- No, aunque no negaré que estoy haciendo un balance...

- Hay cálculo personal, entonces...

- No. O, por lo menos, no en el sentido de su pregunta. No es que esté detrás de un cálculo egoísta para ver qué me favorece y qué no.

- Pero, ¿qué la favorece más: irse o quedarse?

- Bueno, es la primera persona que me lo hace ver en esos términos. Quienes me escuchan decir esto con la franqueza con la que lo suelo decir, me hacen ver que retirarse es una locura. Y no, yo creo que hay un momento para todo en la vida. Por ejemplo, hablando del tema parlamentario: yo creo que he cumplido diez años maravillosos de mi vida; pero si tengo que hacer un balance, diría que ya no puedo seguir cinco años más en el Parlamento para hacer más o menos lo mismo. Siento que sería demasiado repetitivo y que ya no aportaría la frescura que aporté al comenzar esta década. Pero de ninguna manera salgo de la política, porque es parte de mi vida, es mi pasión. Pero creo que si quiero ser leal, como deseo ser, debo reconocer que quizás he puesto demasiado empeño en lo externo y me he olvidado de fortalecer esta opción socialcristiana en la que creo. Entonces, hay que revisar las cosas que se han hecho durante este tiempo, sentirse muy tranquila y mirar con ilusión cinco o diez años adelante. Gracias a Dios, tengo los años para poder hacerlo.

- ¿Y con cuánta ilusión ve el hecho de que Alan García pueda estar en el Congreso del 2000 enarbolando las mismas banderas opositoras que usted enarbola?

- Eso me preocupa mucho. Pero no tanto que pretenda ser un líder de oposición, sino algo que hemos insinuado algunos sin tener demasiados elementos sobre la mesa...

- ¿El pacto entre el gobierno y el Apra?

- Sí, es un tema que me preocupa y veo venir.

- Pero lo han negado las principales figuras del gobierno...

- Bueno, vamos a ver, ojalá que esté equivocada.

- Pero lo que sí hay, y en eso no interviene el gobierno, es una corriente -algunos de cuyos representantes están en el Foro Democrático- que ha apoyado la candidatura de García al Congreso. La pregunta es: ¿ésta es la oposición en la que cree Lourdes Flores, ésta es la que nos gobernaría cinco años en reemplazo de Fujimori?

-No, Dios nos libre. Y por eso mismo mi tesis era que debíamos señalar posiciones muy claras y radicales quienes no teníamos la carga negativa de alguien como García. Y ése fue el valor de un esfuerzo plural: ponernos por delante, dar la cara a aquellos que nos podían cuestionar por estar al lado de los que discrepábamos ideológicamente, pero espero que no por nuestra ética ni por nuestra sinceridad al apoyar una tesis democrática que dé salida a este régimen autoritario. Pero tal como están las cosas, el radicalismo de García, con toda la inmoralidad que trae consigo, va a tener un espacio político. Pero mi preocupación es que además se convierta en un contubernio con el fujimorismo.

-¿Usted cree que no va a ser de oposición a Fujimori?

-Vamos a ver cómo llegan las cosas en el 2000. en qué cosas hay oposición, en qué hay oposición convenida y en qué hay concierto. No nos olvidemos que de 1990 a 1991 hubo una alianza Cambio 90-Apra sumamente fuerte.

-Bueno, hubo deudas por pagar. Pero ya se pagaron ¿no?

-¿Está seguro? Yo no lo sé. No sé si el tema de la impunidad sea una concesión recíproca sobre cuya base se pueda convivir.

- Al margen de eso, ¿la candidatura de García favorece más a Fujimori que a la oposición?

-Sí, va a perturbar la oposición. Pero además, uno puede pensar en el maquiavelismo típico de Montesinos: una detención de García por setenta y dos horas sería un gesto de García frente al aprismo y a la vez un gesto de fortaleza para el gobierno. Es curioso -y eso es también parte del maquiavelismo que yo intuyo- que se pueda estar pensando en un entendimiento a partir de marcar distancias. Es decir, ése es el opositor que necesito para crear pavor en la gente. Es un juego de conveniencias mutuas.

- Ahora, ustedes han denunciado ese maquiavelismo muchas veces y por muchas razones. Sin embargo, siempre les sacan un conejo de la chistera, los sorprenden y se les adelantan. La oposición anda muy a la zaga, ¿no?

-Bueno, yo tengo que reconocer, como parte de este balance que estoy haciendo, que entre las cosas de las que carecemos está la cundería que sobra al frente. Nosotros tenemos una forma distinta de ser. Es decir, alguien como Andrade le juega mucho más en su terreno a Fujimori que nosotros. Tiene pues esa cundería criolla, tiene sus gracias que a la gente le gusta. Castañeda cautiva por el silencio. Entonces, claro, la percepción del electorado peruano también es muy especial. Y yo lo respeto, tanto que acepto que por ahora no tengo opción.

-Reconoce sus limitaciones...

-Reconozco las limitaciones de mi propia forma de ser.

-¿También las de la oposición, en general?

-Creo que sería demasiado generalizar que toda la oposición las tiene.

-Pero ¿cuál es la conducta opositora que ha tenido éxito en estos años? Dígame usted...

-No, créame que esa generalización no sería buena. Yo creo que ha habido momentos en que la oposición ha cumplido un papel descollante y ha logrado generar en la opinión pública reacciones, que si no hubiera sido por esta oposición, no se hubieran logrado. Es decir, hoy día que Fujimori está desgastado. Hay un hastío que hemos logrado que la gente tenga y sienta con una perseverancia que también tiene que reconocerse. El esfuerzo que se ha desplegado en el Parlamento es agotador y yo sí creo que ha sido exitoso. Creo que hay causas que no hubieran sido posibles sin el esfuerzo que hemos hecho.

-Pero admite que es una suma insuficiente...

-Es un poco peor que eso. Es el "nadie sabe para quien trabaja". Es cierto que quienes hemos estado en la primera fila desgastándonos, y satisfechos de esa tarea, no necesariamente

vamos a capitalizar. La percepción que tiene el ciudadano de quienes hemos dado la batalla opositora no creo que sea mala; pero a la hora de ver quién lo gobierna, ya no piensa en nosotros. Pero yo creo que cuando se analice con perspectiva la década del 90...

-Habrá un lugarcito para ustedes...

-No un lugarcito, un lugar. Por lo menos el capítulo se llamará "Los empeñosos".

-¿y cómo registrará la historia a Andrade y Castañeda?, ¿como los exitosos?

-Bueno, da la impresión de que algo de esa característica va a tener quien gane. Pero creo que se recordará que en el Perú las características de los presidentes han sido la sorpresa, el silencio y el enigma. Entonces, creo que Andrade y Castañeda juegan en ese escenario.

-Son un enigma para usted...

-Claro que sí. Pero como es una cosa incierta, es previsible que el proyecto cívico militar, el Plan Verde de veinte años, pudiera encontrar relevos en interlocutores de esa naturaleza. O sea, una transición más o menos interesante para ellos, que le dé continuidad al plan y les guarde las espaldas. Ahora, yo soy consciente de que si hubiera un gobierno claramente opositor, también se deberían hacer transacciones. Pero desde luego, creo que hay algunas cuentas muy claras por definir y algunas salidas inevitables, como la de Montesinos.

-¿Y Fujimori? ¿Cuál debería ser para usted la relación de un gobierno opositor con Fujimori?

-Puente de plata. Lo que significa, por ejemplo, no tomar cuentas por el 5 de abril.

-¿Hay agradecimientos que hacer a Fujimori?

-Si Fujimori tuviera la hidalguía de no postular, hay tres cosas que harían que su gobierno tuviera hechos positivos para exhibir: la derrota de la inflación, la del terrorismo y el acuerdo de paz. En consecuencia, creo que es un gobernante que podría irse con la frente muy en alto. Hay momentos en la vida en que uno puede decir que ha cumplido un ciclo y que es hora de cerrarlo; pero yo no le reconozco a Fujimori la talla necesaria para hacerlo. A Fujimori le gusta el poder y la cosa menuda. Es un hombre que se crece en circunstancias difíciles. Es un excelente presidente para la guerra pero pésimo para la paz. Si fuera el muchacho del barrio, sería el camorrero, el buscapleitos. Por eso, cuando se le presenta una situación difícil, tiene una frialdad que impresiona. Pero ahora el país necesita un estadista.

-¿Ese estadista podría ser Andrade o Castañeda?

-Andrade no me gusta; Castañeda me gusta más. Pero ambos son mejores administradores que estadistas. El otro día en un almuerzo yo hice una pregunta que refleja mi punto de vista, y lo voy a decir con franqueza para que los lectores de "Cosas" se espanten: ¿Si postulara Fujimori y el heladero- por el heladero entiendo a una persona que pasa por la esquina y dice que quiere ser Presidente por quién votaría? Yo dije el heladero, y me acompañaban diez de treinta personas. Ese es mi punto de vista. Yo creo que en este momento, salvo García, cualquiera es mejor.